

Los obstáculos a la recuperación

Xavier Vives



Hay bastante consenso en lo que se debe hacer para que la economía catalana y la española se recuperen con la ayuda de los fondos europeos. En primer lugar, acelerar la vacunación para que la normalidad vuelva más pronto que tarde, y en particular para que el turismo y la hostelería restablezcan niveles de actividad más cercanos al periodo pre-pandemia. En segundo lugar, proporcionar suficiente ayuda a empresas, autónomos y familias para sortear la crisis y evitar una cadena de fallidos. En tercer lugar, invertir en el futuro, donde el capital humano y la innovación serán centrales en un mundo más digital, ecológico e inclusivo.

Es en el tercer aspecto que los fondos europeos Next Generation pueden tener un papel destacado. Hay que transformar nuestro sistema productivo hacia las industrias limpias y las energías renovables. El ecosistema del vehículo eléctrico tendrá tanto en Catalunya como en España un papel central al integrar el 5G, la inteligencia artificial (pensemos en la perspectiva de la conducción autónoma), energías renovables y producción de baterías, por ejemplo. Al mismo tiempo, el sector servicios y el comercio y el turismo en particular necesitan una transformación cualitativa que integre la tecnología digital y la sostenibilidad. El turismo en concreto también tiene que aliarse con la oferta cultural, que debe ser potenciada sin reticencias de supuesto elitismo.

Finalmente, para que la transformación necesaria llegue a buen puerto es imprescindible implementar una serie de reformas que hace mucho tiempo que están pendientes. Algunas para que el Estado de bienestar sea sostenible, como la reforma de las pensiones,

otras para atajar el paro endémico y la baja productividad de nuestra economía. Es urgente la reforma laboral para superar la dualidad de nuestro mercado de trabajo con una proporción muy grande de contratos temporales, perniciosos tanto para los trabajadores como para las empresas. Entre otras medidas, se necesita un paquete de apoyo continuado a la ciencia y a la I+D, una reforma de la administración de justicia, una política de defensa de la competencia vigorosa en el sector servicios y una reforma de la administración pública para hacerla más eficiente.

La Comisión Europea requiere reformas a los países receptores de ayudas para asegurar que los fondos europeos sean transformadores y que los países no vuelvan a precisar más fondos en pocos años. El consenso en los tres primeros elementos se resquebraja

MANUEL BRUQUE / EFE



Hay que superar la disfuncionalidad política para garantizar el éxito de los fondos europeos

cuando se añaden las reformas necesarias en nuestra economía. Aunque aparentemente todo el mundo está a favor de las reformas, en la práctica las cosas son más complicadas. Por ejemplo, no está nada claro que la reforma laboral que requiere la Comisión Europea a España sea la que se acabe implementando. Ni que se lleven a cabo las demás. Y las posibles discrepancias sobre las reformas son solo uno de los obstáculos que superar.

Un primer obstáculo es la inercia del sector privado junto a la red de intereses creados del statu quo que se resiste al cambio. Aquí habría que considerar compensaciones a los posibles perjudicados por las reformas nece-

sarias para que no se opusieran a ellas. Un segundo obstáculo es la falta de centros de decisión empresariales locales, un elemento que se ha agravado en Catalunya desde el 2017. La lista de deslocalizaciones industriales es muy larga, en el sector del automóvil en particular. Hasta la crisis financiera del 2007-2009 las deslocalizaciones iban hacia la Europa del Este, China y otros países en desarrollo. Después de la crisis se inicia un proceso parcial de vuelta a casa o *reshoring* no solamente hacia el *hinterland* de Alemania en el este sino también a la Europa occidental, donde las multinacionales tienen su sede. No ayudan tampoco las *dimisiones* empresariales locales con venta a fondos internacionales.

Un tercer obstáculo es la posible falta de capacidad del sector público para ejecutar en tiempo y forma los proyectos europeos, aun suponiendo que se hayan elegido los mejores y de más potencial transformador. En el pasado, España no se ha caracterizado por su eficacia en la ejecución de los fondos europeos. Un cuarto obstáculo es la débil posición fiscal tanto del Estado como de la administración autonómica, que se ha traducido en menores ayudas directas a las empresas. De hecho, el problema también es europeo si comparamos la contundente respuesta de Estados Unidos, acentuada por el presidente Biden con sucesivos planes de reactivación muy ambiciosos. El último, todavía por acabar de definir y aprobar, es el plan de infraestructuras por más de dos billones de dólares. Estados Unidos ha reaccionado con ayuda masiva y pronta mientras que Europa ha quedado rezagada en los dos aspectos.

A todas estas dificultades debemos añadir el ambiente político extremadamente polarizado y tóxico en España, que en Catalunya se concreta en una falta de gobierno que en la práctica ya se alarga durante muchos meses. La disfuncionalidad política puede que constituya el obstáculo más difícil de superar para implementar los cambios y garantizar el éxito de los fondos europeos. No es imposible superarla tal como está demostrando Mario Draghi en Italia. Nos jugamos el futuro. ●

X. VIVES, profesor del IESE